

LA RIQUEZA AGRICOLA DE COCHABAMBA

Karl Hoffmann B.
Docente Investigador IESE-UMSS

La riqueza de un país se genera mediante los procesos de producción, que tiene como resultado final la incorporación de bienes y servicios en la economía para la satisfacción de necesidades de la población. Los diferentes sectores y ramas de la economía generan la riqueza de las regiones, la misma que se valora a través de la monetización a precios de mercado de los volúmenes de producción.

Ahora bien, para la economía de un país es importante conocer la riqueza que generan los diferentes sectores y territorios que la conforman, para reencaminar la planificación en sentido de generar inversiones estratégicas donde estas sean más eficientes.

El Desarrollo económico agrícola de las regiones de Cochabamba, ha tenido una evolución desigual de sus territorios. Unas regiones han crecido más que otras (o tal vez en desmedro de otras), que han mostrado rezago manifiesto en los emergentes niveles de pobreza, vigente aún en zonas deprimidas de área rural. Las regiones con mayor acceso y disposición de recursos naturales, muestran mayores niveles de producción en las actividades agrícolas, y consecuentemente generan un mayor valor bruto de la producción agrícola.

Es importante para la economía conocer no solamente qué se produce y cómo se produce, sino fundamentalmente conocer cual es la capacidad de producción de los diferentes ecosistemas; producción que debe ser cuantificada y monetizada a precios de mercado.

La estimación de la riqueza emergente de los territorios agrícolas del país, está bajo responsabilidad del Instituto Nacional de Estadística, que aprecia los ingresos en contraposición con otros sectores de la economía, a través de los Censos Agropecuarios para determinar el PIB agrícola, partiendo de una encuesta a los hogares, para obtener información directa de las familias rurales.

Los últimos datos levantados por el INE durante los años 2012 y 2013, muestran resultados disímiles:

Regiones de Cochabamba: Superficies, Volúmenes y Valores de la Producción Agrícola

| Región | Superficie (Has.) | Volúmenes de Producción (T.M.) | Valor Bruto de la Producción (\$Us) |
|----------------------|-------------------|--------------------------------|-------------------------------------|
| Región Andina | 39,454 | 256,768 | 91,900,368 |
| Región Valle Central | 35,082 | 344,032 | 110,613,336 |
| Región Valles | 48,799 | 202,256 | 74,775,060 |
| Región Cono Sur | 84,357 | 594,382 | 215,404,536 |
| Región Trópico | 55,173 | 826,323 | 137,299,400 |
| Totales | 262,866 | 2,223,761 | 629,992,700 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario 2013, Instituto Nacional de Estadística.

De acuerdo con la información, la superficie cubierta con cultivos en el departamento para el año 2013, es mayor a 262.000 has., correspondiendo el 32% de la superficie cultivada al Cono Sur, posteriormente recién aparece el Trópico y finalmente a la Región Andina. En cambio el Trópico detenta los mayores volúmenes de producción del departamento –debido a los altos rendimientos de cultivos como el banano, cítricos, piña- con el 37% del total; con menores volúmenes aporta la región Valles con sólo el 9%. Respecto al valor bruto de la producción agrícola generada por las cinco Regiones del Departamento, se produce anualmente un valor equivalente a 630 millones de dólares americanos, de los cuales el 34% corresponde a la riqueza generada por la Región del Cono Sur, el Trópico, en segundo lugar con un 22%, seguidamente se encuentran, la Región del Valle Central, la Región Andina y finalmente la Región de los Valles.

Los resultados emergentes del Censo Agropecuario del INE, plantean algunas interrogantes. Es evidente que la zona del Trópico genera más de 320 millones de dólares según investigaciones de varios autores y del suscrito (y no solo las 137 millones de \$us, que se estima del CNA). Posiblemente este desfase se debe a la omisión del rubro más importante de la producción agrícola del Chapare, como es la coca –tal vez ignorada, por su marcada connotación socio política-; sin embargo, representa más del 50 % del valor bruto de la producción. Por otro lado, en la región del Cono Sur, se contabilizan grandes extensiones de producción con cultivos propios del Trópico, que no produce en el Cono Sur, sino

esporádicamente en la zona del Parque Nacional Carrasco.

Cochabamba: División según Regiones



Fuente: Gobierno de Cochabamba, Secretaría Departamental de Planificación (2009)

Esta metodología implica muchos riesgos. Las encuestas son sondeos de opinión y no necesariamente reflejan la realidad concreta, por lo que dependen demasiado de la certeza de las respuestas y de la voluntad de la persona entrevistada para responder verazmente. Además, entra en cuestión el conocimiento y dominio de la realidad. En una sociedad rural, donde el sujeto no está habituado a lidiar con números, es difícil que realice operaciones matemáticas que además implican recordar cifras de memoria, ya que no es habitual que lleven registros contables o realicen presupuestos (como sucede en la manufactura).

El segundo elemento de análisis es que las boletas censales son demasiado ampulosas, recogen información sobre muchas variables, por lo que su aplicación dura mucho tiempo, lapso en el cual el entrevistado se aburre y empieza a responder muy rápidamente sin ser objetivo, con el único afán de librarse del encuestador, para volver a sus faenas agrícolas.

Como se puede observar la información obtenida a través de encuestas puede generar sesgos, por la naturaleza misma de su metodología.

Una nueva metodología adoptada en el país, por Naciones Unidas, finalmente permitió bajar considerablemente los márgenes de error, en la recolección de información de variables que permitan cuantificar los volúmenes de producción de hoja de coca. La innovación surgió de la utilización de Sistemas de Información Geográfica SIG, a través de la interpretación espacial de imágenes satelitales, que permitían identificar de manera precisa las superficies cubiertas con cultivos, con el apoyo de instrumentos colaterales, como la filmación espacial del terreno y la verificación de campo por muestreo.

Para estimar la riqueza agrícola de un territorio, es determinante conocer el valor bruto de la producción agrícola, que no es más que la conjunción de tres variables puntuales: las superficies que podrían ser estimadas mediante la interpretación de imágenes satelitales. Los volúmenes de producción, estimando la variable rendimientos, que es fácil conseguir de los centros de investigación y validar con entrevistas a informantes clave. Finalmente los precios de mercado que están a disposición de los investigadores en las instituciones especializadas y pueden ser verificadas de manera fehaciente en los mercados mayoristas.

Por lo expuesto, parece que es necesario validar metodologías alternativas que determinen con mayor veracidad la estimación de superficies de producción agrícola. La metodología espacial ha probado sus resultados acertados en algunas regiones del país; además de su éxito en la cuantificación de cultivos de coca, ha incursionado de manera acertada en la cuantificación de rubros alternativos, mostrando mayores niveles de precisión en la estimación de superficies de cultivo, en las regiones de Los Yungas y El Trópico.

Por lo tanto, se hace imprescindible adoptar una nueva metodología, que no necesariamente deseché la utilizada por el INE, sino que se complemente para otorgarle a la información más certeza y credibilidad. Es preciso conocer de manera exacta e inequívoca la situación de la producción agrícola del departamento, de manera que no solamente se busque solución a los problemas o carencias, sino que fundamentalmente se aprovechen las potencialidades de los ecosistemas, para mejorar los niveles de producción y productividad agrícola, en la perspectiva de lograr mayores niveles de riqueza y bienestar en los territorios rurales de Cochabamba.